

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Felipe González (ed.): *Iberoamérica 2020. Retos ante la crisis*. Madrid: Fundación Carolina y Siglo XXI Editores 2009. 407 páginas.**

Nos encontramos ante un trabajo colectivo publicado por la Fundación Carolina, en colaboración con la Editorial Siglo XXI, que ha sido editado por Felipe González, ex presidente del gobierno de España, actualmente embajador pleni-potenciario y extraordinario para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia de las Repúblicas Iberoamericanas, y que preside la Comisión Nacional para estas conmemoraciones; precisamente la aparición de este libro se enmarca en las actividades de esta Comisión.

El objetivo de esta publicación es hacer un repaso sobre las reformas necesarias en la región para enfrentar la crisis, ir más allá de la misma y encarar un horizonte de futuro sobre bases más sólidas. En este repaso participan un numeroso grupo de personalidades españolas y latinoamericanas, tanto del ámbito político como del académico, entre las que destacan los presidentes de Chile, Michelle Bachelet; de Brasil, Luís Ignacio Lula Da Silva; de Argentina, Cristina Fernández; de Ecuador, Rafael Correa y de Perú, Alan García.

El libro presenta una introducción, firmada por Felipe González, que lleva por título “América Latina: la crisis y el futuro”, y posteriormente se estructura en siete capítulos. En el primero, “Riesgos y oportunidades en un mundo globalizado”, escriben los ex presidentes Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Lagos, Julio María Sanguinetti y Ernesto Zedillo, junto al escritor mexicano Carlos Fuentes. Todas estas aportaciones coinciden en la impor-

tancia de la educación, la cooperación institucional y el respeto a las identidades propias en una estrategia de superación de la crisis.

En el segundo, “Crecimiento, empleo y redistribución del ingreso”, participan Enrique V. Iglesias, José Luis Machinea, José Antonio Ocampo, José Juan Ruiz y Carlos Solchaga, todos ellos tuvieron importantes responsabilidades en la gobernanza económica de Iberoamérica y España. Para ellos, el marco en el que tiene que producirse la salida de la crisis es la adecuada conjunción de estabilidad, equidad y sostenibilidad.

En el tercer capítulo, “Energía y calentamiento global”, escriben, además de la presidenta argentina, Alfredo Elías Ayub, Luciano Coutinho, João Carlos Ferraz, Francisco Eduardo Pires de Souza y Dilma Rousseff. En este caso, el desafío energético y medioambiental, y la necesidad de compaginar crecimiento y sostenibilidad son los puntos de encuentro señalados por estos autores a la hora de buscar una salida razonable a la crisis económica.

En el cuarto, “Cohesión social y desarrollo”, aportan sus artículos, junto con los ex presidentes de Chile y Brasil, Rebeca Grynspan (PNUD), Luis Alberto Moreno (BID) y Josefina Vázquez Mota. Su conclusión es clara: no es posible crecer con desequilibrios sociales, un punto aceptado por todos y que sitúa sin duda a la cohesión y la inclusión social en los beneficios del crecimiento, como otra de las herramientas imprescindibles. El crecimiento, o es inclusivo socialmente o no es crecimiento real. Hay que aprovechar, por lo tanto, esta coyuntura económica adversa para buscar soluciones que conduzcan a una mayor cohesión social y a un crecimiento con redistribución.

En el quinto capítulo, “Efecto de los flujos migratorios”, junto con los presidentes de Ecuador y Perú, escribe el ex canciller mexicano Jorge Castañeda. En el contexto global de capitales y mercancías en el que nos movemos, las personas continúan buscando, legítimamente, mejores condiciones de vida, y los Estados y las organizaciones internacionales tienen que ser capaces de abordar este tema como una oportunidad económica, no como una debilidad.

En el sexto, “Amenazas a la seguridad”, participan Belisario Betancour, Narcís Serra y Juan Manuel Santos Calderón. El concepto de seguridad, un concepto complejo y difícil de abordar en estos momentos de globalización del terrorismo internacional, tiene que ser tenido en cuenta a la hora de plantearse la cooperación internacional, pero siempre siendo conscientes de lo delicado que resulta el adecuado equilibrio entre seguridad y derechos.

Y el séptimo y último capítulo, “Reformas institucionales: calidad de la democracia”, se cierra con los trabajos de Héctor Aguilar Camín, Soledad Alvear Valenzuela, Natalio R. Botana, Beatriz Paredes y Arturo Valenzuela. A modo de conclusión, aparecen las reformas institucionales, sin duda necesarias, para que las respuestas a la crisis, desde todos los puntos de vista, sean efectivas. No es posible avanzar en las reformas, económicas, sociales, medioambientales o educativas, sin un marco institucional adecuado que las defienda y las potencie.

En el contexto de crisis en que nos encontramos, España e Iberoamérica están obligadas a la cooperación y el entendimiento. Este contexto cooperativo, que aparece en todos los trabajos, viene reforzado por otro elemento común en las aportaciones, la importancia de la relación entre democracia política y crecimiento

económico, relación que es más estratégica si cabe en un momento de crisis como el actual.

En el entorno económico actual, una profunda crisis en un marco de creciente globalización e interdependencia económica, aparece como necesario buscar entre todos nuevos espacios de cooperación, que van más allá de lo estrictamente económico, como la lucha contra la pobreza o contra la degradación del medio ambiente, en ese campo se va a jugar también el futuro de las relaciones entre los Estados y la propia capacidad de reaccionar ante la crisis.

El consenso sobre la necesidad de llevar a cabo reformas que den lugar a instituciones con mayor previsibilidad, transparencia y eficacia, para dotar a los ciudadanos de mayor seguridad física y jurídica, nos permite ser optimistas; todo parece indicar que el camino está convenientemente balizado, ahora queda circular por él con seguridad, prudencia, pero también con decisión.

Y no me resisto a señalar por último, como profesor de Historia Económica, la importancia que tiene aprovechar las conmemoraciones de hechos pasados, en este caso, la independencia de las naciones iberoamericanas, para abordar y reflexionar sobre el presente y el futuro.

*Abel Losada Álvarez  
(Universidad de Vigo)*

**Geraldine Lievesley/Steve Ludlam (eds.): *Reclaiming Latin America. Experiments in Radical Social Democracy.* London: Zed Books 2009. 263 páginas.**

A capa do livro mostra um muro sendo pintado de amarelo, onde se encontra um grafite com a imagem de Che Gueva-

ra. Na contracapa o rosto de Che está inteiro e o pintor parece hesitar em passar a tinta amarela por cima dele. Também na contracapa podemos ler a indicação de Peter North, da Universidade de Liverpool, que observa tratar-se de um livro excelente. Outro elogio é feito por Steve Ellner, autor de um livro sobre a política venezuelana. O sumário apresenta títulos atraentes como: “The Latin Americanization of the politics of emancipation”, “Bolivia: play-ing new rules” e um texto conclusivo com o título “*Nuestra América*? the spectre haunting Washington” de autoria dos editores. A introdução começa com uma frase atribuída a Lula. Esses elementos iniciais conquistam o leitor simpaticamente e interessado em aprofundar seus conhecimentos sobre os governos latino-americanos dos últimos anos, tidos como de “esquerda”. Os artigos foram escritos por pesquisadores europeus e latino-americanos experientes nos seus respectivos temas, e por doutorandos e recém-doutores. O tom geral é de simpatia com o que se passa na América Latina, mesmo se em vários momentos paira a dúvida sobre o que alguns chamam de “Pink tide” e outros de democracia social radical. As possíveis críticas aos governos populistas e autoritários e as alianças (estratégicas?) com setores políticos conservadores e claramente situados no que se convencionava chamar de direita em tempos recentes não são expostas. Também não são lembrados os dissidentes, como se eles não tivessem importância fundamental nesse processo. A ditadura cubana parece, aqui, não ser um problema grave. Se distanciando suavemente da corrente dos elogios e entusiasmos com os atuais governos da Venezuela, Bolívia, Nicarágua, Cuba, México e Argentina encontramos os textos que se referem ao Brasil (de autoria de Sue Bradford) que questiona se, com Lula, o sonho acabou, e ao Chile (de autoria de Patricio

Silva) que observa que esse país tem nadado, após o fim da ditadura militar, contra a maré da vertente esquizoide.

A concepção do livro pressupõe ser uma resposta coletiva a Jorge Castañeda que no início dos anos 1990 afirmava que a esquerda na América Latina estava moribunda. Nas referências bibliográficas utilizadas aparecem, de forma discreta, pesquisadores e autores com significativos estudos e pesquisas como Guilherme O’Donnell, Boaventura de Souza Santos, Paulo Freire, James Petras e Ernesto Laclau, ao lado de textos de ativistas para quem as origens stalinistas, lideranças questionáveis e estratégias totalitárias de ação não provocam constrangimentos. Fica também a desejar o recurso a bibliografia e trabalhos analíticos secundários e reportagens de jornais. Embora se possa localizar aqui ou ali diálogos dos autores com a nova geração de cientistas políticos e sociólogos latino-americanos, é notável a ausência dos analistas marxistas clássicos que marcaram essas áreas de conhecimento nos anos 1960, 1970 e 1980 e nos tempos presentes, como os ativos, produtivos e questionadores Francisco de Oliveira e Ruy Fausto. Apesar desses pesares, o livro traz análises, dados e argumentos bem elaborados. Mesmo os leitores que não concordam com o que ocorre hoje no continente poderão reconhecer os seus méritos. Mas talvez seja mais difícil convencer os leitores que possuem formação e histórico de militância de esquerda e que continuam completamente avessos ao capitalismo e às suas reformas, assim como as estratégias de poder que impliquem alianças com o que há de mais conservador e autoritário.

As tentativas de alguns autores em analisar o momento político, e principalmente, os governos em diferentes países latino-americanos, como um movimento novo, criador de novas questões para a

democracia social, não diminuem as dúvidas e dificuldades em analisá-los e entendê-los como governos de esquerda, pelo menos dentro dos parâmetros do que se definia como esquerda até recentemente. Nesse sentido o livro contribui para se ampliar a questão: São governos de esquerda, ou são governos reformistas, que não colocam o capitalismo em xeque e adiam em nome da paciência e da esperança (ou do poder) as mudanças políticas, sociais, econômicas, culturais e ecológicas que o continente aguarda e a velha esquerda lutou há décadas? Seria por não colocarem nada disso em xeque que líderes da “nova esquerda” ganham a simpatia, o apoio e os votos de camadas antagônicas da população? Os caudilhos, coronéis e “comandantes” dos tempos atuais, que agem de um lado com toda a força herdada de suas tradições militares e autoritárias e de outro com a doçura e simpatia construída em agências de publicidade e nos aparelhos ideológicos do Estado, serão líderes de processos emancipatórios? Conhecidos e legítimos líderes, assim como importantes movimentos sociais, ao se aliarem a grupos conservadores e autoritários e se submeterem às regras de governo, como se dele fizessem parte, contribuem com a ampliação da cidadania e com a construção de uma sociedade democrática, ou se trata apenas de estratégias de poder? A longíngua sobrevivência de governos autoritários e conservadores no imaginário e na vida política e cultural da América Latina parece estar longe de chegar ao fim. O estranhamento, ao término da leitura desse livro, é que, o autoritarismo e o populismo, quando de “esquerda” ainda provoquem elogios e admiração de intelectuais europeus e alimentam uma rede de intelectuais latino-americanos, que agora apoiados na língua inglesa, divulgam para um amplo público suas alegrias. Quando esses inte-

lectuais trarão ao mesmo espaço suas críticas e dúvidas? Quando o pintor se decidir, de uma vez por todas, passar a tinta amarela sobre a imagem pop de Che Guevara?

Marcos Reigota  
(Universidad de Sorocaba)

**Thomas Fischer/Daniel Gossel (eds.):**  
*Migration in internationaler Perspektive.*  
**München: Allitra Verlag 2009. V y 385**  
**páginas.**

La migración es un tema global por excelencia. Thomas Fischer y Daniel Gossel aprovechan la discusión actual sobre transmigrantes para mirar fuera de las fronteras alemanas y analizar las migraciones en un contexto internacional. Los artículos sobre países en el espacio transatlántico dominan esta amplia colección de reflexiones teóricas y estudios regionales, que está estructurada en cuatro capítulos temáticos: procesos de migración, medios de control y dirección, integración e identidad, así como aspectos económicos y sociales de la migración.

El primer artículo, de Marita Krauss, ofrece una muy buena introducción a la complejidad del tema, a la relevancia histórica, a los motivos y actores, la discusión actual y las desideratas “clásicas” como las remigraciones. Krauss invita a los investigadores a entender migración como “un proceso muy individual”. El hecho de que los migrantes son “agentes de sí mismo” se pierde en estadísticas o macro-sistemas como *push* y *pull*. Es una lástima que estas narrativas de historias individuales, que a menudo pueden ilustrar mejor los fracasos y los éxitos, las identidades y los mecanismos de adaptación, no sean retomadas por los otros

autores. Walther L. Bernecker ofrece una visión general muy útil sobre más de 500 años de migración transatlántica hacia América Latina, donde critica el modelo de *push* y *pull* por sus límites y déficits e introduce al debate el modelo del transnacionalismo, que considera las migraciones como movimientos de péndulo complejos. Heike Bungert, al contrario (como otros autores de este tomo), se refiere también a los factores *pull* y *push* en su detallada descripción de las olas migratorias a Canadá y a los Estados Unidos, países que recibieron unos 20 millones de migrantes europeos sólo en el siglo XIX. Bungert no olvida mencionar a los numerosos inmigrantes del Imperio austro-húngaro en América del Norte.

Bungert y varios otros autores se dedican a los racismos y a los procesos de adaptación. Rüdiger Zoller analiza en su estudio la política inmigratoria brasileña y el rol de los alemanes, judíos, “turcos” y japoneses, sirviendo estos últimos como “minoría modelo” en cuanto a la integración exitosa. Sina Flessel elabora esta constatación en su texto sobre los Nikkei en Brasil, y Matthias S. Fifka llega a la misma conclusión en su artículo sobre inmigrantes asiáticos en los Estados Unidos. Thomas Fischer se dedica a la cuarta gran nación de inmigración en el hemisferio del oeste, Argentina. Comparando los italianos con los españoles y sus respectivas asociaciones y clubes, Fischer puede mostrar que los primeros dominaron la agricultura, mientras que los españoles se centraron en el comercio.

Aunque la transmigración es considerada un fenómeno nuevo, varios estudios se refieren a los Estados nacionales como reguladores de la migración: mientras Günther Ammon presenta a Francia como país de inmigración con una larga tradición, Kathrin Munzert alaba la política antidiscriminatoria bajo el gobierno Blair

en Inglaterra y Axel Kreienbrink analiza entre otros aspectos cómo diferentes sectores de la política española llevaron a la prohibición de la migración en España después de la Guerra Civil. Petra Brendel esboza en su texto operativo cómo el contrato de Amsterdam (1999) regula el asilo a refugiados dentro de la Unión Europea. Que algunos países de la Unión ofrecen oportunidades atractivas sobre todo para los jóvenes, lo explica Anna Holtmannspötter en su estudio sobre la “diáspora” polaca reciente a España y Gran Bretaña, mientras que Daniel Gossel describe, cómo el “brain drain” de inmigrantes altamente calificados para Gran Bretaña es un elemento importante para el desarrollo económico de la isla. Hans Dietrich von Loeffelholz se atrevió a comparar los efectos económicos de la migración en una perspectiva internacional y llega a la optimista conclusión de que los mercados de trabajo son permisibles para quienes están muy motivados y son ambiciosos. Con Stefanie Wahl y su tesis de que Alemania se transformará de nuevo en un país de emigración si no es capaz de ofrecer oportunidades atractivas para las personas calificadas, el tomo llega a su punto de partida: la discusión sobre la migración en Alemania.

La diversidad de la migración en su contexto internacional nunca puede ser reflejada en un tomo único. Los lectores que buscan un hilo rojo temático o teórico no lo van a encontrar en esta obra heterogénea. Sin embargo, la colección de estudios migratorios ofrece nuevos enfoques empíricos muy informativos sobre migraciones en el pasado. Además, refleja discusiones sobre accesos actuales a este tema tan amplio.

Ursula Prutsch  
(Universidad Ludwig-Maximilian,  
Múnich)

**Jürgen Mittag/Georg Ismar (eds.): ¿“El pueblo unido”? Soziale Bewegungen und politischer Protest in der Geschichte Lateinamerikas. Münster: Westfälisches Dampfboot 2009. 576 páginas.**

Los primeros meses del año 2011 están marcados por las insurgencias políticas que sacuden el mundo árabe, y en las cuales han adquirido notoriedad y visibilidad nuevos actores sociales. Desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico, numerosos países árabes, son escenarios de luchas sociales. Buena parte de los gobernantes reacciona con paquetes de medidas asistencialistas, y se apresura a prometer reformas, así como a cambiar gabinetes para detener las protestas. Sin embargo, en particular, en el caso de Libia, la ola de protestas populares ha provocado una ofensiva masiva por parte de Muammar al Kadhafi y sus aliados. Asimismo, países con una fuerte presencia e incrustación en las estructuras de poder de varios servicios de inteligencia y de espionaje oficial, como por ejemplo los casos de Marruecos y Siria, se rehúsan a aceptar cambios socio-políticos: por medio del terror preventivo impiden que salga a flote cualquier nuevo movimiento, sobre todo, si este último reivindica la participación política, la redistribución social, el ejercicio de la libertad, y el respeto a los derechos humanos.

Los acontecimientos de los primeros meses de 2011 en la región ponen en evidencia —una vez más— la capacidad de las protestas políticas para desalojar del poder —o al menos del gobierno— a líderes autoritarios y gobiernos antipopulares.

Hasta hace poco tiempo, América Latina figuraba como uno de los escenarios más dinámicos en cuanto al protagonismo de luchas populares y movimientos sociales: protestas políticas que condujeron a la salida de presidentes, las luchas contra el

ALCA, el surgimiento de movimientos transnacionales como La Vía Campesina, la organización de los Foros Sociales Mundiales, por nombrar algunos ejemplos. Es desde mediados de los años 90 cuando se puede observar en América Latina la configuración de nuevos escenarios y de transformaciones profundas en el ámbito político, económico y social. En específico, la crisis del paradigma neoliberal y las limitaciones de la democracia liberal-representativa así como la auto-complacencia de las élites políticas y su desinterés por dar solución a los problemas sociopolíticos explican, en buena medida, el creciente papel desempeñado por los movimientos sociales (e indígenas) y organizaciones de base en el escenario de procesos de cambios políticos de la región.

La obra ¿“El pueblo unido”? *Soziale Bewegungen und politischer Protest in der Geschichte Lateinamerikas* sirve como un manual para entender las luchas sociales en América Latina. Asimismo, también induce a reflexionar sobre cuáles son las oportunidades y los panoramas que se han abierto con la llegada al poder de gobiernos de “izquierda” en el subcontinente americano. El punto común a todas las autoras y los autores que han contribuido en esta obra es poner a la vista el escenario político y social en el cual los movimientos sociales han demostrado una creatividad superior a la de las estructuras políticas tradicionales para tratar de satisfacer las demandas sociales. En esta breve reseña no se puede profundizar en el análisis de cada contribución.

En términos generales, esta compilación ofrece en 576 páginas una serie de orientaciones y balances sobre las luchas sociales y protestas políticas en América Latina correspondientes a los años anteriores y posteriores al cambio de siglo, sin dejar fuera el contexto histórico del siglo

xx. La coordinación del libro está a cargo de Jürgen Mittag y Georg Ismar. Además, participan veintisiete autoras y autores que por su trayectoria son referentes en sus respectivas áreas de trabajo e investigación. Uno de los méritos de esta publicación es el amplio abanico de temas que abarca, y, por medio del cual se logra ofrecer al lector una visión panorámica de los movimientos sociales en una selección de países latinoamericanos.

Después de un breve prefacio (Wolfgang Grabendorff) y una introducción que brinda al lector una orientación general a los capítulos que siguen y que presenta consideraciones teóricas sobre los movimientos sociales (Jürgen Mittag/Georg Ismar), la obra se divide en dos grandes secciones. En la primera se analizan once casos de estudios de diferentes países, lo cual permite visualizar las particularidades de las respectivas luchas sociales. Estos casos son: Argentina (Bruno Groppo), Bolivia (Bettina Schorr), Brasil (Joana Fontoura/Wilhelm Hofmeister), Chile (Jaime Sperberg), Colombia (Linda Helfrich), Cuba (Albert Manke), Ecuador (Mechthild Minkner-Bünjer), México (Stephanie Schütze), Perú (Andreas Steinhäuf), Uruguay (Wigbert Flock) y Venezuela (Dorothea Melcher).

La segunda sección la conforman once capítulos basados en áreas temáticas que abarcan temas tales como los movimientos indígenas (Stephan Scheuzger; Olaf Kaltmeier), los derechos humanos (Rainer Huhle), las luchas campesinas y por el derecho a la tierra (Hans Werner Tobler), la lucha por la igualdad de género (Linda Helfrich/Barbara Potthast), las luchas y agrupaciones sindicales (Manfred Wannöffel/Christina Ruta), las luchas barriales y los movimientos urbanos (Stephan Lanz), los cocaleros en la región andina (Robert Lessmann), la violencia armada y el papel de los actores de la

sociedad civil (Sabine Kurtenbach), la solidaridad y la cooperación transfronterizas entre actores sociales de los años veinte y sesenta del siglo xx (David Mayer) y la iniciativa ALBA y su relación con los movimientos sociales (Tangmar Marmon).

Al final, se incluye un capítulo de Dieter Boris orientado al análisis y la reflexión sobre los desafíos, los fracasos y aciertos de los movimientos sociales en América Latina. El autor resume que, en definitiva, las democracias actuales pueden ser consideradas mucho más participativas que antes.

A modo de conclusión, la obra reseñada representa un importante aporte al estudio y la comprensión del complejo tema de los movimientos sociales en América Latina. Sin embargo, en varios casos hubiera sido deseable extender el análisis hasta nuestros días y considerar la realidad actual de los movimientos sociales en países tan ambiguos y contradictorios como, por ejemplo, Cuba y Colombia. Asimismo, en caso de que se presente una segunda edición, sería deseable y fructífero incluir aportes de autoras y autores de la región.

*Ana María Isidoro Losada  
(Universidad de Kassel)*

**Robert Evan Ellis: *China in Latin America. The Whats and Wherefores.* Boulder: Lynne Rienner 2009. 329 páginas.**

In international politics, a various number of studies have already analyzed the strong engagement of the People's Republic of China in Africa. But also Latin America has become an emerging market for Chinese political and economic activities, especially since Beijing has

issued its first white paper on the continent in November 2008. The white paper elaborates the future strategy of China, it focuses on mutual, bi- and multilateral military exchanges and cooperation, cooperation on judicial and police affairs, and non-traditional security issues.

R. Evan Ellis, professor at the Center for Hemispheric Defense Studies, presents with his book "China in Latin America" a first broad overview about the growing relations between the two regions. Like a compendium with many detailed facts and data, Ellis provides a comprehensive look on the diplomatic, economic, military and cultural relationship. Therefore, he structures his book in four areas: acquiring agricultural products and raw materials, obtaining new markets for Chinese export products, gaining the diplomatic recognition, mainly of Central American states that have still diplomatic ties with Taiwan, and securing strategic alliances in international politics. Ellis evaluates for all countries these factors and comes to the conclusion that China focuses most on Mexico, Brazil, Venezuela and Argentina. Latin America has discovered China as a market and alternative to US dominance, especially to the left leaders, which Ellis identified as "nostalgic radicalismo" (p. 30). Though the communist government supports ideologically these left populist leaders like Chávez, Morales and Castro, Beijing acts strategically like a future superpower that fills gradually the gap which the United States left behind due to its activities in the Middle East.

According to data of CEPAL, the UN-Economic Commission for Latin America with its headquarter in Santiago de Chile, the share of exports on commodities to China has been raised in 2009 from 26.7 % up to 38.8 % in the last ten years: soy, oil, copper, iron, minerals, fishmeal, and meat

are the most preferable products. The fact that China is an important investment partner has stimulated Latin American economy with many prospects for the future. The power of the Chinese Pacific trade fleet, for example, fosters the engagement in the expansion and modernization of Latin American ports. And even the old dream of constructing a canal through Nicaragua may be awaked by the cooperation between Beijing and the Sandinista government. They estimate the costs of around 18 billion USD investment. China has already an extraordinary geostrategic position through its China Overseas Shipping Company and Hutchison-Whampoa which could observe even US military movements in the Panama Canal Zone.

And these developments are a huge concern for Ellis. In different chapters he warns for the upcoming Chinese hegemony in the region. Consequently, he promotes a stronger engagement of the United States "to build new forms of partnerships with Latin America, in which all players collaborate to realize the opportunities offered by expanded commerce with China, while mitigating the tensions, social dislocations, and sources of misunderstanding that such interactions generate" (pp. 290).

The region is also a battlefield for the recognition of the People's Republic. Since Costa Rica has cut diplomatic relations with Taiwan, Ellis strongly believes that Beijing is able to persuade other Central American states or Paraguay to open diplomatic relations on the long run in the case of gaining loans, development aid or trade preferences.

In conclusion, the book is valuable in terms of background information about China and Latin America. His political warnings might be in some parts exaggerated but they are at least a wake-up

call for the United States to re-strengthen its efforts in Latin America.

*Thomas Cieslik*  
(*Universidad de Würzburg*)

**Gerhard Drekonja-Kornat: *Gabriel García Márquez in Wien und andere Kulturgeschichten aus Lateinamerika*. Wien: LIT Verlag 2010. 209 páginas.**

If you expect to find new information about authors (García Márquez) and texts concerning Latin American literature, you will be disappointed. If you expect to find a variety of information about many persons and countries, you will be satisfied. Gerhard Drekonja-Kornat (1939) comes from the village of Kornat in Carinthia / Austria. After his studies at the universities of Vienna and Cornell, he passed many years in Latin America, for example teaching at the *Universidad de los Andes* in Bogotá. In 1990, he returned to the University of Vienna as a professor for Extra-European History, until 2007. Since then, he has been travelling and teaching again, in Barranquilla / Colombia etc. These short informations about his biography explain to the reader the great variety of the 36 texts united in this volume.

Here follows a selection of subjects, concerning selected areas and countries. Latin America: End of the Monroe Doctrine and of the Roosevelt Corollary (against the traditional clinch by the USA); Emigration (after so many years of immigration, there is now a strong tendency to massive emigration, especially to the USA and to Canada; Spain is not mentioned); Latin America and the Third Reich (examples from several countries); Universities (informative survey); Who is authorized to write about the Third World

(controversy concerning Rigoberta Menchú); Cannibalism – reality and fiction (on Hans Staden and De Bry); Football (influence of politics); Renaissance of the Cities (examples: Bogotá, Medellín, Buenos Aires, Santiago de Chile); History of Latin American art (based on San Agustín / Colombia). Latin America and the World: Bariloche-Model 1974 and 2004 (alternative to the Club of Rome, should be considered seriously); Why are we rich, why are the others poor? (refutation of the Theory of Dependence). Racism: Paraguay (Nueva Germania, Bernhard and Elisabeth Förster, Nietzsche's sister); Dominican Republic (Sosua, starting in 1938, European jews destined to "whiten" the population). Texts concerning some countries: Brasil (changes in popular music); Colombia (importance of the "Laboratorios de Paz"; inhuman situation of the Desplazados; Carnival at Barranquilla); Haiti (massacre of pigs in 1980/81, a catastrophe for peasants); Mexico ("pasión austrofilica" – Vasconcelos, Pancho Villa, Th. Maler, muralismo; Massacre of 1968); Panama (San Blas Islands, Kunas, swastica); Peru (Mariátegui, Sendero Luminoso, Mining Companies, resistance of the *indígenas*). We meet with a lot of well-known names like J.M. Arguedas, J.L. Borges, E. Galeano, L. Padura, J. Rulfo, also R. Kipling or A. Koestler.

Texts which deal more or less with non-Latin-American items: Why nowadays most Moslem countries are far from being up-to-date; Fascist archeology in Lybia; Art Deco in Miami; "Casablanca" (on the film).

Many of the contributions are based on the author's personal experience. In most cases, he offers a critical view of his subjects, avoiding one-sided or offending remarks. Sometimes his Austrian perspective leads the reader to a new understanding. Although the book contains an

anthology of Drekonja-Kornat's many publications, it keeps to actuality, as quite a number of the texts date from 2010. These texts are never boring or overcharged (with dates, with theories), they will be welcome to all the readers interested in present Latin America.

*Rudolf Kerscher  
(Augsburg)*

**Stefan Rinke: *Revolutionen in Lateinamerika. Wege in die Unabhängigkeit 1760-1830*. München: C.H. Beck 2010. 392 páginas.**

El libro se dirige en el año del Bicentenario a un público interesado de habla alemana. Alemania, Austria y Suiza tienen una gran tradición en la investigación y docencia sobre la historia de América Latina. El esfuerzo de Rinke es un logro impresionante porque aproximarse al muy complicado y largo proceso independentista latinoamericano exige un delicado equilibrio entre líneas generales, variantes locales y actores humanos.

Rinke prepara el terreno con una excelente presentación breve de los cambios a lo largo del tiempo en la historiografía sobre este período desde los tempranos nacionalismos heroicos hasta el tardío reconocimiento del dominante regionalismo, en realidad las naciones eran archipiélagos de sociedades locales. Sigue con el análisis crítico del fenómeno histórico de la democracia y la inclusión de indígenas y esclavos como actores políticos. La independencia no era un parteaguas, ni en lo político y aún menos en lo social, pero según Rinke sí podemos hablar de revoluciones por los cambios del sistema político, los fracasados intentos para regresar al estatus quo anterior, las nuevas élites

que surgieron y nuevas bases para la legitimidad, aunque, en mi opinión, se puede insistir que estas bases fueron por décadas a venir cuestionadas o *suo ingenio* interpretadas. El hilo conductor para el autor es ver los procesos independentistas en un contexto atlántico pero con una perspectiva desde América Latina en cuanto a las bases coloniales, los orígenes de los procesos revolucionarios, sus actores políticos y militares, el desarrollo lento del fuerte autonomismo criollo hacia la rebelión e independencia, los muchos titubeos y conflictos internos. Rinke presta mucha atención a la participación popular, a veces espontánea e incontrolable y con sus propios motivos.

Cada capítulo se inicia con un personaje emblemático que tuvo su papel en uno de los procesos revolucionarios a nivel regional, como Dominique Toussaint en Haití, Miguel Hidalgo en la Nueva España, Simón Bolívar en la Nueva Granada y Dom Pedro en el Brasil. Todos murieron fracasados, pero posteriormente fueron elevados al nivel de héroes de la patria. Sus vidas reflejaban la ambivalencia de los movimientos independentistas y sus trayectorias tan diferentes. Todos fueron influidos por lo que pasaba en el contexto atlántico en términos de revoluciones y de las grandes guerras europeas, pero también de idearios nuevos atractivos y amenazantes. En la revolución de Saint Domingue confluyeron y conflagraron el afán autonomista de élites criollas, la emancipación de mulatos libres y esclavos, el fin de la esclavitud y el impacto profundo de las revoluciones americana y francesa, todos hierros candentes que demostraron la posibilidad de cambios profundos en Iberoamérica.

La temprana fase de los procesos independentistas en La Plata, Nuevo México, Venezuela, Quito, Nueva Granada, el Alto Perú y Chile entre 1808 y 1816 nos de-

muestra las diferencias entre aquellos procesos y lo que tienen en común. Aquí encontramos la influencia de la Ilustración, el afán autonomista de los criollos, su relación contradictoria con las masas populares, indígenas y castas, la terquedad de los españoles europeos, los regionalismos destacados, las disensiones internas, el impacto de la crisis de la monarquía y del proceso gaditano.

Fue la fase anterior en gran parte un fiasco para los independentistas; en la segunda fase, entre 1816 y 1824, llega la victoria, entre otras causas, por la terquedad del rey, el progreso claro del ideario de independencia y, en 1820, por la terquedad de los españoles frente a los americanos en el renovado proceso constitucional. Pero esta fase se alargaba por la fuerza realista en el Perú y las disensiones y regionalismos profundos que hicieron fracasar los proyectos bolivarianos y por décadas la unidad en la Plata. Termina con una breve síntesis del eco de lo que pasaba en las Américas hispanas en las relaciones internacionales y resume los grandes problemas de la segunda fase y las diferencias entre las regiones.

Sobre todo para los hispanoamericanistas parece provechosa la síntesis de lo que pasó con el proceso independentista en el Brasil, las diferencias y la historia común que tiene con Hispanoamérica, por el constitucionalismo gaditano. Rinke detalla por qué no se disolvió el Brasil en Estados separados a pesar de los fuertes regionalismos.

En el último capítulo surge la pregunta de cuál era el precio de la libertad. Lo tuvieron que pagar los jóvenes países a lo largo de muchos años con el abismo entre ideal constitucional (libertad, igualdad y autodeterminación) y la realidad, el caudillismo y la militarización. Se creó el Estado y posteriormente había que forjar la nación ¿pero cuáles iban a ser las caracte-

terísticas de aquella nación? La igualdad exigía, sin duda, una transformación de sociedades ya de por sí muy diferentes. De ahí que la transformación tardó mucho, tomó trayectos diferentes y queda, hasta hoy, en parte inconclusa. Por fin Rinke entra en lo que costó en términos económicos la libertad dentro del nuevo contexto atlántico.

*Raymond Buve*  
(Universidad de Leiden)

**Hans Werner Tobler/Peter Waldmann (eds.): *Lateinamerika und die USA im "langen" 19. Jahrhundert. Unterschiede und Gemeinsamkeiten*. Köln: Böhlau Verlag 2009. 310 páginas.**

Resulta curioso que, mientras se han publicado centenares de libros sobre las relaciones de EE.UU. con América Latina, muy poco se haya escrito sobre los distintos patrones de desarrollo de aquellos países que comparten el espacio de un mismo continente. Por ello saludamos la publicación del compendio de estudios comparativos elaborados por un grupo de trabajo germano-suizo que desde hace varios años está haciendo grandes esfuerzos por llenar esta laguna en la investigación. Estos estudios abordan el concepto del Estado y su administración así como las relaciones entre la sociedad y el Estado durante el siglo XIX, en opinión de los autores, la época crucial para entender mejor los diferentes y desiguales desarrollos en los EE.UU. y América Latina.

El ensayo de Peter Waldmann compara el rol de las constituciones en la fase poscolonial. Waldmann hace hincapié en el contexto social en que fueron incorporados estos documentos fundacionales de las repúblicas americanas: en EE.UU. los in-

migrantes europeos y sus descendientes construyeron, en lo referente a la composición étnica y social, comunidades relativamente homogéneas en territorios coherentes. La fundación del nuevo Estado fue compartida por gran parte de los ciudadanos en este país; el federalismo, las competencias del gobierno central y el sistema de *checks and balances*, consagrados en la Constitución, se correspondían con los deseos de la gran mayoría del pueblo. En América Latina los descendientes de los inmigrantes españoles también desempeñaron un papel decisivo en la construcción de los nuevos Estados y en la elaboración de las Constituciones. No obstante, los criollos siempre fueron una minoría que buscaba fortalecer su posición privilegiada frente a otros grupos étnicos muy numerosos en un espacio inmenso y difícil de controlar. En este contexto, en las primeras décadas del siglo XIX no se produjo una rebelión de toda la población contra el régimen colonial (como se había podido observar en EE.UU.), sino que se constituyeron movimientos muy diversos en pro y en contra de la monarquía. Waldmann concluye así que en las Constituciones latinoamericanas elaboradas conforme a modelos europeos o estadounidenses si bien fueron un producto lógico de la victoria de los patriotas— los intereses de gran parte de la población no fueron representados. No sorprende entonces que la historia de las nuevas repúblicas se iniciara con fases anárquicas, ni que a lo largo del siglo XIX el clientelismo y la corrupción se consolidaran (no intencionalmente) como herramientas para mantener la gobernabilidad. Así las cosas, podría decirse que en EE.UU. la Constitución quedó grabada en las prácticas políticas diarias, mientras que en América Latina los padres de las repúblicas fomentaron una cultura política que no se correspondía del todo con los textos constitucionales.

El segundo estudio, elaborado por Michael Riekenberg y Hartmut Keil, se dedica al fenómeno de la violencia en Norteamérica y Sudamérica. Los autores, siguiendo la línea de argumentación de Waldmann, parten de la observación de que en EE.UU., en el siglo XIX, los ciudadanos por lo general respetaban las reglas previstas por la Constitución. Pero en América Latina, con una realidad social y étnica más diversa y compleja que en el norte del continente, el monopolio del Estado central, cuestionado por caudillos y grupos particulares, fue imposible de implementar durante décadas. En particular, los autores de este estudio comparan la violencia en la *frontier* estadounidense con la violencia ejercida en las fronteras de colonización en América Latina, notando una presencia institucional mucho más grande del Estado en EE.UU.

En el tercer estudio, Peter Fleer y Hans Werner Tobler analizan el desarrollo de la propiedad de la tierra y el rol del Estado. Observan que en EE.UU. el sistema agrario se desarrolló sobre la base de fincas familiares, mientras que en Argentina se expandió cada vez más el sistema latifundista especializado en la exportación de productos agrarios. El proceso de desamortización y la venta de tierras baldías por parte del Estado favorecieron este desarrollo. Este ensayo convence por su solidez metodológica puesto que se escoge un solo país (Argentina) para compararlo con EE.UU.

El cuarto artículo, escrito por Stefan Rinke, abarca el tema de la conmemoración de la independencia en el norte y el sur del continente. El autor señala que tanto en EE.UU. como en América Latina se celebraron las Constituciones, se inauguraron monumentos de eventos importantes del proceso de emancipación y se hicieron fiestas en los días de la independencia. Rinke demuestra esto a través de la fun-

ción del Bunker Hill Monument de Boston y la Pirámide de Mayo de Buenos Aires. Indica que era más difícil construir una cultura de conmemoración en Argentina que en los EE.UU.

Por último hay que agregar que a cada uno de los cuatro estudios mencionados se añaden dos comentarios de especialistas y que el compendio incluye dos esbozos comparativos sobre las políticas acerca de los indígenas (escrito por Stephan Scheuzger) y sobre las élites (escrito por Peter Waldmann).

*Thomas Fischer*  
(Universidad Católica de Eichstätt-  
Ingolstadt)

**Ana Peluffo/Ignacio M. Sánchez Prado (eds.): *Entre hombres. Masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert 2010. 335 páginas.**

Esta compilación reúne los ensayos que integraron un panel para la división de literatura latinoamericana desde la independencia al 1900 de la Modern Language Association sobre masculinidades del siglo XIX.

Anclado en los estudios culturales, el volumen se inserta en un campo de estudios sugerente y hasta el momento poco transitado: el estudio de género desde una perspectiva masculina para el siglo XIX. El libro se estructura en cuatro secciones temáticas, integradas por artículos volcados a distintos casos nacionales (fundamentalmente Argentina, Brasil y México): “Masculinidades heroicas” (contribuciones de Beatriz González Stephan, Álvaro Fernández Bravo y Gabriela Nouzeilles); “Masculinidad y civilización” (ensayos de Eva-Lynn Jagoe, Graciela Montaldo,

Claudia Darrigrandi y Francisco Morán); “Fraternidades y espacios homosociales” (artículos de Christopher Conway, Robert Mc Kee Irwin, José Ricardo Chaves y David William Foster); “Masculinidades sentimentales e impotentes” (trabajos de Silvia Molloy, Ignacio Sánchez Prado, Ana Peluffo y Kelly Comfort).

La perspectiva que recorre todas las contribuciones del volumen es que reconocer la intrínseca huella misógina de la cultura del siglo XIX no autoriza a derivar de allí una mirada uniforme, monolítica y naturalizada de lo masculino. Justamente, el propósito central del volumen es someter a crítica algunos de los tópicos clásicos desde los que se ha pensado la masculinidad en el siglo XIX: la masculinidad como sinónimo de poder; la masculinidad asociada a la esfera pública; la racionalidad como atributo de lo masculino.

Dos son las perspectivas elegidas para acometer esta revisión crítica. Por un lado, una toma de distancia de una cronología lineal de la condición masculina decimonónica, según la cual “el modelo sentimental de la masculinidad” es sucedido por “un modelo estoico o viril”, entre mediados y fines del siglo. Postular la coexistencia de diversas posibilidades del ser masculino es la alternativa planteada a esa lectura más convencional. En segundo lugar, una perspectiva de análisis que abrevia en el constructivismo cultural, el historicismo y la conjugación de género y clase (es decir, la reflexión sobre los limitantes o las posibilidades que la condición de clase imprime a la condición de género). Desde estas premisas metodológicas e interpretativas, por lo tanto, los distintos tipos masculinos decimonónicos, del *clubman* al viajero, pasando por el *self made man*, el *flâneur* o el dandi, son abordados a lo largo de los artículos.

Varias son las conclusiones que se desprenden de la lectura del libro. Por un

lado, la existencia de masculinidades subalternas, debido a que entraban en contradicción con el modelo masculino civilizado, por asociarse con tipos étnicos o sociales reñidos con ese proyecto cultural o político (ejemplarmente indígenas, negros, inmigrantes). La masculinidad hegemónica, por lo tanto, no sólo se definió en oposición a la condición femenina, sino, quizá más aún, en contra con otras masculinidades también constreñidas y/o reprimidas por los dispositivos culturales y políticos.

En segundo lugar, la recuperación del espacio doméstico, o de espacios privados, en la delineación de la masculinidad decimonónica. Si la esfera pública es innegablemente un patrimonio masculino de entonces, no se desprende de ello que espacios ajenos a aquélla no hayan intervenido o no se hayan propuesto como fundamentales para la afirmación de lo masculino (el club es al respecto un ejemplo paradigmático).

En tercer lugar, la existencia de una tensión feminizante en el modelo masculino hegemónico del siglo XIX. El ideal civilizado, anclado en dicotomías ampliamente consensuadas en la época como civilización/ barbarie, implicaba un refinamiento de usos y costumbres y de consumos culturales, que exigía en sí mismo el abandono de pilares característicos de la condición masculina, como la fuerza física o el coraje. Una sugerente posibilidad interpretativa que se desprende desde aquí es la de reflexionar sobre la aparición de un discurso o incluso de una identidad homosexual derivada de los fundamentos de la condición viril o masculina decimonónica.

Estas hipótesis y claves interpretativas son (entre otras) las que hacen de *Entre hombres. Masculinidades del siglo XIX en América Latina* una lectura estimulante para los interesados en la crítica literaria,

la historia social y desde ya, los estudios culturales. También representa un lúcido señalamiento de posibilidades de investigación de la cultura decimonónica todavía poco recorridas o transitadas aunque fundamentales para refinar el conocimiento sobre ella.

*Leandro Losada*

(CONICET/IEHS-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

**John Gibler: *Mexico Unconquered. Chronicles of Power and Revolt*. San Francisco: City Lights Books 2009. 356 páginas.**

The Mexican Revolution never ends. The American journalist John Gibler has written a book about the Mexico “below”. His thesis reflects the division of the nation, in which the majority of Mexican people is still fighting for more welfare, equality and respect against the ruling elites. Though the author is left and sympathizes strongly toward the revolutionary movement he is able to depict a very real picture of the contemporary Mexico after the end of the 71 years lasting government of the corrupt PRI (Institutional Revolutionary Party). The class conflict in Mexico is still alive. It is an eternal struggle for independence and sovereignty. His descriptive analysis starts with the oppressed tribes during the Aztec Empire. The circle of revolts and unrest continues during the Spaniards’ dominion for almost three centuries, the Civil Wars in the 19<sup>th</sup> Century – he counts forty rebellions in seventeen states –, and finally the Mexican Revolution 1910-1917 until today. Gibler states: “Mexico’s history of revolt is as deep as its history of exploitation, though that history remains largely untold,

a silence that itself reinforces the ideology of the finality of conquest” (p. 29).

In eight chapters the journalist gives a proper testimony of different events that occurred since he has been covering reports from Mexico in January 2006. For example: He tells about the enormous disparities that Mexico faces today: on the one side the Mexico of the 85,000 millionaires with the businessman Carlos Slim Helú and a fortune of 59 billion USD on the top (in 2007) of *Forbes'* list world's richest people, on the other side around 50 million people in poverty with less than two dollars a day, and among them 12 million indigenous people.

According to his investigations most of the marginalized people suffer the impunity in Mexican society. Drug trafficking from Mexico to the United States has increased violence and corruption. By telling the story of the 17-year-old Sara Méndez from Michoacán he denounces how easily normal and innocent people could become victims of both the narco-mafia and the military. Her testimony is an accusation of the unlawfulness in current Mexico where arbitrary detention and torture happens daily. Furthermore, Gibler reminds on other events of social unrest like in San Salvador Atenco in May 2006, but unfortunately without explaining the political circumstances, or the femicides in Ciudad Juárez. In one chapter, Gibler reviews the story of migrants to the United States; in another one he recapitulates the mass protests of the teachers, organized in the *Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca*, against Governor Ulises Ruiz Ortiz. The journalist explains that it has not been an uprising protest of old-line leftists, as the foreign press presented it: “To everyone's surprise, more than 300 unions and social justice, indigenous rights, and human rights organizations all jumped in. [...] Across Oaxaca, people who had never

participated in a protest or a march, much less a left-wing political organization, pooled together and formed entirely new organizations so that they could join the APPO movement in pushing for Ulises Ruiz's political demise” (p. 147).

Gibler concludes with a call to act, learned from the lesson of “the Zapatista rebellion, the Oaxaca uprising, and the profusion of everyday revolt in Mexico (...): we can counter the attempts of official violence to control us, we can build another realm of possibilities (...) to fight injustice, we can win” (p. 297). In spite of his revolutionary approach from below, history shows that after finishing his book, the opposition in Oaxaca gathered together in order to finish with the unwritten law that Oaxaca would be the exclusive property of the PRI. The mentioned social unrest in Oaxaca was the first step toward a civil society that has been formed by itself and decided in a historical compromise between the two main opposition parties, the conservative PAN and the left PRD, to vote successfully against the intrigues of the PRI in the elections in 2010. The message of the author, however, is still up to date: although Mexico is divided, the pride of the people has never been conquered.

*Thomas Cieslik*  
(*Universidad de Würzburg*)

**Alma Durán-Merk: *Villa Carlota. Colonias alemanas en Yucatán. Mérida: Compañía Editorial de la Península 2009. 302 páginas.***

La tesis de Alma Durán-Merk se dedica a un tema poco investigado de la historia del Segundo Imperio Mexicano, es decir, a la inmigración de habla alemana

en Yucatán en 1865-1866. Considerando muchísimas fuentes primarias de archivos mexicanos, alemanes, austríacos y norteamericanos, la autora reconstruye la historia de la colonización de 443 colonos de habla alemana, principalmente campesinos y artesanos prusianos, en los pueblecitos Santa Elena y Pustunich de la colonia Villa Carlota, situada en la península de Yucatán. De esa manera, Durán-Merk revisa tres suposiciones de la historiografía mexicana: primero que no había colonos alemanes en México, segundo que casi no había inmigración de clases bajas en México, y tercero que la inmigración alemana a México solamente fue una inmigración de la élite. Además, muestra que había una política inmigratoria bien organizada bajo el emperador Maximiliano I.

El libro consiste en tres partes. El primer capítulo presenta, en un amplio panorama, la política inmigratoria mexicana y las medidas tomadas por el gobierno de Maximiliano, que contrató a inmigrantes por el agente Moritz von Hippel. El objetivo del proyecto “Villa Carlota” fue un ímpetu técnico, económico y también civilizatorio para México. La segunda parte del estudio se ocupa de los migrantes. Con métodos de la sociología migratoria son descritos la procedencia regional, el sexo, la edad y la profesión de los migrantes y sus razones para emigrar. En este capítulo, la autora nos informa también sobre el acto de reclutamiento y sobre el contrato que los inmigrantes suscribieron. En la tercera y última parte, Durán-Merk analiza la fundación de ambos asentamientos y la vida cotidiana en las “colonias alemanas” en Yucatán. Al fin y al cabo, el proyecto fracasó y muchos migrantes continuaron a los Estados Unidos. La autora explica el fracaso con el fin del Segundo Imperio, con la mala calidad de los suelos, con conflictos entre los migrantes y sobre todo con la oposición de la élite yucateca. Al contra-

rio, conflictos entre migrantes y la población indígena no son comprobables.

Aunque el mérito del estudio como investigación pionera sea incuestionable, es una contribución de la sociología migratoria tradicional sin grandes sorpresas o innovaciones metodológicas. Enfoques de la historia global o cultural no son aplicados, de modo que el valor historiográfico del libro no es evidente dejando aparte los avances para la historia local. No se refiere suficientemente a debates actuales de la historiografía migratoria, y por consiguiente se utilizan categorías homogeneizadoras como “colonias alemanas” o “pioneros” sin reflexionar sobre ellas. Pero para el lector interesado en la historia regional de Yucatán y en la historia del Segundo Imperio, el estudio ofrece muchas informaciones nuevas.

*Frederik Schulze*  
(Universidad Libre de Berlín)

**Pablo Yankelevich: *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El Colegio de México 2009. 367 páginas.**

Pablo Yankelevich es profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en México, D. F. Ha tomado como problema vertebrador de su libro la descripción de la experiencia del exilio argentino en México en un período histórico ciertamente traumático para la cultura política latinoamericana, en particular en el Cono Sur. Numerosos son los factores que, en tal sentido, hacen recomendable la lectura del volumen. Puesto que se trata de una reflexión que desde el comienzo invoca el deseo de inscribir el “deber de recordar” en una época signada, especialmente en los países que han pade-

cido catástrofes sociales –ya se trate de guerras, genocidios o dictaduras–, por un “exceso de memoria” señalado, como indica el autor, por Regine Robin en *La mémoire saturée* (2003). Tal desafío se construye entonces como una historización rigurosa del proceso que entre los dos últimos años de democracia argentina que antecedieron a la dictadura militar, y el retorno al sistema electoral con la presidencia de Raúl Alfonsín, exhibe los avatares simultáneamente tenebrosos y generosos del derecho a *pedir, dar y recibir* asilo. Contra el telón de fondo de un magma de cuestiones que hacen a la política de refugio que define uno de los rostros de México, son interpretadas numerosas polémicas hasta perfilar los efectos más que fecundos que la herida de la represión generada por el “plan Cóndor” abrió a propósito de la búsqueda de justicia, entre México y Argentina.

El libro se basa en una hipótesis desde la que se articulan datos estadísticos, variados testimonios y entrevistas, el relato de los sucesos así como la interpretación de sus sentidos. Luego de repasar algunas cifras en torno de las emigraciones de argentinos que tuvieron lugar desde mediados del siglo XX promovidas por búsquedas de bienestar económico y por sucesos de violencia, se perfila la existencia de tres corrientes inmigratorias con bordes diferenciables en el período en el que se centra el estudio: 1) la que se constituye por los inmigrantes que llegaron a México en el bienio 1974-1975: un colectivo que, según Pablo Yankelevich, se habría dibujado sobre cierto patrón de inmigración tradicional, a propósito de la existencia de oportunidades empresariales, deportivas o artísticas, con la llegada de los primeros exiliados políticos; 2) la corriente conformada mayoritariamente por los perseguidos políticos que llegaron entre 1976 y 1979; y 3) la integrada por un contingente

de inmigrantes que reconocerían la triple causalidad de la persecución política que continuó asfixiando política y laboralmente a sectores importantes de la población argentina; fases de reubicación espacial de segmentos del exilio argentino que desde otros países se dirigió a México; y un deterioro de las condiciones materiales en Argentina a consecuencia de la crisis económica que se desencadenó a finales de 1979 y sobre todo en 1980 (p. 35).

En cinco capítulos, que llevan por título “Las razones”, “Las cifras del exilio”, “Asilados en Buenos Aires”, “Política, antagonismo y fracturas”, “Prensa y exilio” y “El espejo mexicano”, se estudia el complejo proceso por momentos marcado por una peligrosa ambigüedad, en otros caracterizado por un arrojo y constancia excepcionales, sostenidos por parte de la diplomacia mexicana en relación con el terrorismo de Estado y la profundización de los secuestros y la “desaparición” de personas que tuvo lugar en la Argentina. En aquel marco no sólo se insiste en recrear el clima de terror iniciado por las autodenominadas “Tres A” o Alianza Anticomunista Argentina –sectores proclives a López Rega luego de la muerte de Perón–, sino que también se señalan los hechos que desde la conducción de Montoneros montaron un clima bélico sin parangón en la historia argentina. Con la lupa de un genuino exhumador de archivos que permanece atento al “relato de los hechos”, Yankelevich articula una mirada sobre las búsquedas que la represión, ejercida primero por las Tres A y luego por el terror estatal, le impuso a la sociedad en su conjunto, mientras va focalizando determinados sucesos. Entre aquéllos, merece especial atención el caso de la familia Vaca Narvaja, relatado pormenorizadamente a propósito de su puja por la supervivencia en la embajada de México en Buenos Aires, así como el caso de Héc-

tor J. Cámpora, junto al de su hijo y el de Juan Manuel Abal Medina.

A expensas de la focalización de la excepcionalidad con que se condujeron los militares respecto de Héctor Cámpora –la dilatada negociación para extender un salvoconducto que se urde en el recorrido cronológico de los embajadores y sus relevos en sus intentos fracasados para lograr la salida del país de quien fuera uno de sus presidentes–, Yankelevich toca los bordes de la ignominia que le permiten reconstruir, primero en la embajada de México en Buenos Aires, luego en las organizaciones de solidaridad con los exiliados argentinos en México, las prácticas políticas, sociales y culturales sostenidas como ejercicio de resistencia y supervivencia.

A propósito de las vías de funcionamiento y cartas de intención abiertas por la CAS –Comisión Argentina de Solidaridad, con fuerte presencia de la llamada “Mesa Socialista”– confrontadas con las del COSPA –Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, con presencia fuerte del peronismo y el liderazgo de Rodolfo Puiggrós– sucedidas por la JAE –Juventud Argentina en el Exilio– que muestra unos anhelos de independencia respecto de fracturas entre los organismos antes mencionados, se dan a ver los escenarios y los modos diversos en los que continúa en el exterior la actividad política profundamente censurada a nivel nacional.

Más allá de la profusa documentación con la que Yankelevich es capaz de sostener el valor singular de los episodios narrados, su texto “vigila” a la manera de genuina contrarréplica ante la acción de castigar las praxis políticas, el conjunto de mediaciones que a lo largo de nueve años sostuvo la diplomacia mexicana en relación con las prácticas sociales de los colectivos de exiliados argentinos, que hasta este libro había sido escasamente trabajada. Así, México aparece como el refe-

rente al Sur del Río Bravo, que luego de haber ofrecido albergue a los desterrados españoles tras la Guerra Civil con el fatídico avance del franquismo, fue capaz de ofrecer, a su turno, albergue a los desterrados argentinos en el marco de una experiencia profundamente traumática. Un comentario aparte merece la reconstrucción de las contradicciones surgidas entre la celebración del Mundial de Fútbol, la búsqueda de información por parte de los organismos de prensa respecto de los campos de concentración existentes en Argentina y la desaparición de personas, y las posiciones encontradas a nivel de las fuerzas políticas en el exilio respecto de la trascendencia de esos hechos y el sentir popular. Otro tanto respecto de la “Guerra en Malvinas” que le permite a Yankelevich mostrar un talento singular para exponer una variada gama de posiciones y no dejar de lado el latido de las contradicciones y los errores. Desde allí salta hacia lo que le permite pensar sin ningún gesto de genuflexión los lugares de escritores como Francisco Urondo, Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, asesinados durante la dictadura militar, en contrapunto con las controversiales declaraciones de Jorge Luis Borges, puestas en situación en relación con la comunidad dividida de argentinos en el exilio mexicano y las lecturas que hiciera Gabriel García Márquez sobre el hecho de que el autor de *Ficciones* no accediera al Premio Nobel.

Contra el telón de fondo del campo cultural que componen las figuras literarias mencionadas, cuando México se deja alumbrar en las palabras que José Emilio Pacheco enunció ante Borges y Walsh, junto con los escolares descendientes de argentinos que nacieron en el Sur pero fueron educados en México; desde la mirada sobre la prensa mexicana y la del exilio argentino trabajando en la prensa, Yankelevich no cesa de exhibir un pro-

fundo amor por defender hasta las últimas instancias el valor de la pluralidad.

Todo eso lo vuelve un estudio asombroso, que se cuida, siendo absolutamente exhaustivo, de dar la última palabra. Efectos que el lector puede fácilmente constatar a poco que recorra las argumentaciones construidas a propósito de las vivencias que implican la construcción de una evidencia: cómo se llega a ser un *argentina*. Un argentino que no reniega de su identidad allí donde alcanza a verse en el espejo indómito y vibrante de México: entrevistado en la aspereza y la cordialidad, el infinito del Zócalo y las pirámides de Teotihuacán, haciéndose a la vida que, a pesar de las políticas represivas y de los equivocados pronósticos y estrategias políticas puntuales, pudo alguna vez ser y volverá a ser, al mirar, al quedarse, al desear un lugar más incluyente. Una lección de vida a favor de la democracia por los sesgos de lo que es más difícil de asimilar hablando aparentemente la misma lengua: en los sabores, los lugares de recreo, las dudas dichas de diversa manera, la nostalgia del aquí y del allá.

En las últimas líneas del libro de Pablo Yankelevich se lee: “En síntesis, lo que se recuerda de los años mexicanos son tanto los rostros del espanto ante los crímenes, es el dolor por las pérdidas y las separaciones, son las dificultades ante un mundo valorado como hostil por desconocido y porque efectivamente puede llegar a serlo, como también son los rostros de perplejidad ante el encuentro, la extraordinaria solidaridad con los perseguidos, las oportunidades de desarrollo profesional, los paisajes de una nación que salvó vidas y preservó libertades. Frente al espejo del exilio [al decir de Nicolás Casullo] [...] México no fue una tierra más, años de ocasión, una monografía olvidable, un país frío, México es México, lo infinitamente irresuelto afuera y aden-

tro de uno: lo que se debe precisar para vivir, la vida más o menos de verdad”.

Claudia Caisso  
(Universidad Nacional de Rosario,  
Argentina)

**Elisabeth Tuidier/Hanns Wienold/Torsten Bewernitz (eds.): *Dollares und Träume. Migration, Arbeit und Geschlecht in Mexiko im 21. Jahrhundert*. Münster: Verlag Westfälisches Dampfboot 2009. 317 páginas.**

“Zonas de contacto”, llama la catedrática Mary Louise Pratt (1992) a aquellas áreas o situaciones donde personas con diferente historia socio-cultural interactúan. Aplicado este concepto al fenómeno migratorio nos ofrece las opciones de encuentros que pueden ser breves, como en el caso de los migrantes temporales o en tránsito, o bien durar más, como sucede en el caso de los migrantes permanentes; estos contactos pueden traer muy diferentes resultados. Los editores de *Dollares und Träume. Migration, Arbeit und Geschlecht in Mexiko im 21. Jahrhundert* presentan en este libro un cuidadoso análisis de una de esas “zonas de contacto”, concretamente las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez (Chihuahua) y El Paso (Texas), punteando claramente tanto los orígenes como la presencia, diversidad y dinámica de la migración trabajadora en esta zona.

Con un total de 20 entregas y un ensayo fotográfico, *Dollares und Träume* publica los resultados de un viaje de estudios e investigación que en 2008 emprendió, bajo la dirección de Elisabeth Tuidier y Hanns Wienold, un grupo multidisciplinario de catedráticos y estudiantes de las Universidades de Münster y Hildes-

heim. Incluye también traducciones al alemán de artículos escritos por reconocidos expertos que analizan esa zona fronteriza, como Gian Carlo Delgado y Ana María Aragonés Castañer, entre otros.

Partiendo de una perspectiva que analiza la emigración laboral como parte y resultado del proceso de globalización e internacionalización de la economía, los autores exploran desde variadas perspectivas académicas no sólo las diversas variables que estimulan, dilatan o frenan estos procesos, sino también los efectos que estos desplazamientos humanos tienen a nivel económico, social, cultural, familiar e individual. Algunas de las estrategias de las que se valen los migrantes para organizar su vida tanto en la sociedad de origen como en la de acogida son también analizadas. Además de un panorama sobre el desarrollo industrial y demográfico del área, destacan como puntos de concentración en esta obra el fenómeno de la feminización de la migración —en el cual ahondan nueve artículos del libro, analizando las ambivalencias y consecuencias que ésta trae consigo— y una interesante diferenciación de los grupos culturales que actualmente emigran, como mixtecos y zapotecas, entre otros. Temas como la violencia, el arte, la política y el cambiante trabajo en las maquiladoras están también presentes. Lo único, si acaso, que dejó que desear este volumen es una contribución que mirara más detalladamente la historia social de Ciudad Juárez.

*Dollares und Träume. Migration, Arbeit und Geschlecht in Mexiko im 21. Jahrhundert* proporciona a los lectores de habla alemana una clara y actual introducción a la presencia, diversidad y dinámica de la migración trabajadora en la frontera México-Estados Unidos.

*Alma Durán-Merk*  
(Universidad de Augsburgo)

**Elisabeth Henk: *Von der Scham einheimisch zu sein. Ursachen und Entwicklung des Rassismus in Peru.* Gießen: Johannes Herrmann Verlag 2010. 121 páginas.**

La autora ha organizado su trabajo, en el que busca dar una explicación histórica del racismo en el Perú, en siete partes que derivan en trece capítulos, dedicados a las presuposiciones históricas del racismo en el Perú, a su evolución desde la independencia y a su estado actual. Al texto le sigue un apéndice en el que se encuentran todas las traducciones al alemán de las citas en su original español.

Siguiendo el enfoque histórico, al inicio la investigación trata de la superposición del antisemitismo y del odio a los judíos conversos al cristianismo con el racismo en el apogeo de la Inquisición de la última década del siglo xv en España. El discurso de la pureza de sangre y su reflejo social en los esfuerzos para su limpieza son las formas preliminares del racismo moderno. Brevemente se reconstruye el debate acerca del destino de los judíos conversos en la península pues en éste ya se vaticina la disputa por el sustento del poder entre su fundamentación biológica o social. La nobleza española logró impedir que los judíos conversos obtuvieran el certificado de pureza de sangre. Remitiéndose a Volkmar Blum y Albert Memmi (este último, incomprensiblemente, no citado directamente), la autora encuentra en estos antecedentes el protorracismo europeo, que preparó los cauces del desarrollo del racismo peruano. Este protorracismo, que según Blum se sitúa entre el odio antisemita medieval y el antisemitismo “moderno” a partir del siglo decimonónico, desempeña un papel importante en la argumentación del libro porque la autora sostiene que las raíces del racismo peruano están en la época colo-

nial y no en el denominado “racismo científico” moderno sustentado en “teorías” sobre inferioridad y superioridad predeterminadas por la etnia.

El modelo racista destacó por su durable resistencia que evidentemente perduró las luchas por la independencia. Mientras que los criollos reprimieron y finalmente reemplazaron a los españoles, la pigmentocracia, es decir, la supremacía del color blanco de la piel en todas las valoraciones sociales, mantuvo su dominio. La lesionada autoestima indígena frente a la raza blanca repercute en el discurso de identidad peruana. La percepción en categorías racistas persiste a través de todos los conflictos que marcan la historia peruana.

La inmigración china a partir de mediados del siglo XIX hizo crecer significativamente el racismo empleando el discurso de la amenaza amarilla. La derrota en la Guerra del Pacífico 1879-1883 a su vez atizó más la ideología racista, aplicando el discurso de la superioridad racista del victorioso enemigo chileno que, según la ideología del discurso, consiguió la victoria justamente por ya haber cumplido la tarea de excluir a sus indígenas. Se intensificó la política de la inmigración de blancos europeos pensando en conseguir así mejorar la calidad de la población.

Después de las insurrecciones anticoloniales de los siglos XVI y XVII, el indigenismo decimonónico se encargó de formular un programa de superación de la marginación y del retraso de la población indígena. Su programa se sustentó en la nueva argumentación de que, primordialmente, la explotación económica y la exclusión de la participación social de la mayoría indígena son las razones de su atraso y miseria. Al tratar esta corriente, que se produjo y creció en medio de un racismo cada vez más agresivo a raíz de la derrota en la Guerra del Pacífico, se resal-

ta el desarrollo de la comprensión de Manuel González Prada, participante en la Guerra del Pacífico y precursor del indigenismo, quien se preguntó: “Si del indio hicimos un siervo, ¿qué patria defenderá?”. La obra literaria de José María Arguedas y sus múltiples adaptaciones del quechua son el segundo ejemplo del indigenismo más detalladamente documentado en el trabajo. De estos antecedentes, se traza la línea de la historia de las ideas hasta los esfuerzos marxistas por comprender la superposición sociorracista. José Carlos Mariátegui, autor de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de 1928, entre muchas obras más, marca hasta hoy una superación del sociobiologismo racista. Es ahí también donde se muestra una cierta desventaja de la restricción absoluta a la recopilación de las *ideas* ya que, al ser contextualizadas por unos datos especialmente empíricos, su desarrollo y los cambios en su enfoque se explicarían aún mejor.

La autora resalta la ambigüedad del concepto del mestizaje que fue un sustento programático de la Revolución mexicana, para el caso peruano. Lo identifica con la asimilación a la cultura blanca y no atribuye a este concepto sino el efecto de camuflaje del racismo. Afirma que en el Perú, el mestizaje como punto propio de referencia identitaria tiene una clara inclinación al blanqueamiento, a diferencia de la concepción del mestizaje como punto de partida de una historia auténtica americana según José Vasconcelos o Fernando González Ochoa.

El racismo se reproduce en todo el sector de la formación a través de la tradición, de las normas y de los valores. La interiorización de la autoestima negativa de la propia raza entre los indígenas es el recurso más poderoso del afianzamiento del estatus quo. El fenotipo ideal de belleza y de éxito, presente por doquier en

todos los medios, de piel blanca, pelo rubio y de ojos azules, rige igualmente para los indígenas. La superación de la percepción racista de las relaciones sociales requerirá muchos pasos y grandes esfuerzos. Una estrategia actual consiste en parodiar el afán del blanqueamiento (“pituquearse”).

Los tres últimos capítulos presentan unos trazos fundamentales que se entrelazan para mostrar las dimensiones sociales, sociopsicológicas y políticas del racismo existente en la actualidad peruana. Una vez más resulta que la asignación de una característica de la piel como “ser blanco, ser negro, ser cobrizo” se ha convertido en categoría social. El valor del trabajo de Elisabeth Henk consiste, sobre todo, en ofrecer una vista conjunta a grandes rasgos de los antecedentes del racismo y los esfuerzos programáticos para superarlo en el Perú.

*Jochen Plötz*  
(Universidad de Maguncia)

**Martina Blank: *Zwischen Protest und trabajo territorial. Soziale Bewegungen in Argentinien auf der Suche nach anderen Räumen*. Berlin: edition tran-vía 2009. 300 páginas.**

“En diciembre del 2001 [...] nos quedábamos casi sin esperanza de encontrar [...] una salida, una forma de pensar nuevas formas. No queríamos que nos engañaran más, veíamos la política como una mentira, por eso esto de ‘¡que se vayan todos!’ [...]” (p. 196). Con estas palabras es descrita la revuelta popular, luego denominada *argentínazo*, por protagonistas que a finales del año 2001 se enfrentaron a la policía y a toda una clase política en las calles de Buenos Aires, derrocando

en corto tiempo a dos presidentes con sus manifestaciones, piquetes y cacerolazos.

Este acontecimiento, para algunos antes impensable (p. 93), suscitó el interés tanto de los medios de comunicación de todo el mundo como de gente de izquierdas y de investigadores de ciencias sociales. Entre los últimos se encontraba la politóloga alemana Martina Blank, que vivió por un tiempo en la Argentina y que tomó la decisión de dedicar su tesis doctoral a las fuerzas sociales surgidas desde la revuelta o crecidas a través de ella. Su libro llamado “Entre la protesta y el trabajo territorial. Movimientos sociales en busca de otros espacios” es fruto de ello.

La presunta espontaneidad y la radicalidad de la revuelta reventó, según las declaraciones en su tiempo muy atendidas del Colectivo Situaciones, las categorías y los modelos de las ciencias sociales (p. 97). Es por eso que Martina Blank se empeña en encontrar nuevos instrumentos, aparte de “las cadenas del fetichismo de escalas” de la ciencia política (p. 23). Dicho esto deja entrever que su investigación significó para ella también un proceso de aprendizaje y de reformulación. Cuando al principio se interesaba por el *por qué* de la nueva fuerza de los movimientos sociales argentinos, a medida que avanzaba su labor el *dónde* llegó a ocupar el centro de su interés.

Esto se refleja tanto en el título como en el capítulo teórico que se basa en y discute el *spatial turn*. Con el siguiente capítulo arranca el bloque temático. Se describen los sucesos del *argentínazo* y se narran sus antecedentes. Para su tesis doctoral Blank se desplazó a Buenos Aires y desarrolló una labor de campo intensa. Investigó tres movimientos sociales, que se encontraban en las calles el 19/20 de diciembre de 2001, y que la autora vincula con diferentes campos de conflicto: en los años noventa, la política neoliberal incre-

mentada bajo la presidencia de Carlos Menem destruyó un sistema de desarrollo económico estatal y de seguridad social. Cuando eso quedaba evidente con el caso de la privatización de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales fue en la provincia, en Neuquén, donde se inventó el piquete, el corte de ruta como forma de protestar y reivindicar. Esa forma después se hizo muy popular y se extendió por la geografía argentina y por varios contextos políticos y sociales (pp. 103 s.).

Otro conflicto abierto se arrastraba desde la última dictadura militar (1976-1983). Sus crímenes de lesa humanidad como desapariciones forzadas permanecieron en los años ochenta con las leyes de punto final impunes. Fue entre otros la organización HIJOS, formada por hijos de torturados y asesinados, la que no se resignó a luchar por la justicia. Surgió así el *escrache*. Los activistas señalan con actos, manifestaciones, pinturas, etc. el lugar donde vive un asesino de la dictadura con un objetivo claro: la muerte social del criminal (pp. 118 s.).

Por fin había, entrelazada con los conflictos ya mencionados, la deslegitimación de un Estado, de una democracia que Blank describe como fragmentada: plagada de corrupción, manipulada por un sistema de favores sociales a cambio de apoyo político con una clase política alejada de los problemas de la población y una policía urbana que cometía cada día con impunidad crímenes contra los derechos humanos. Cuando en verano de 2001 el sistema financiero argentino colapsó y se congelaron las cuentas corrientes de la gente, ésta misma se lanzó a la calle con sus cacerolas.

La autora analiza en el cuarto capítulo, a través de un estudio profundo de un caso particular, cómo esa protesta inicial se transformó en un intento de establecer una nueva democracia horizontal y en la bús-

queda de nuevas vías de comunicación social (p. 193). Para eso se crearon asambleas en muchos barrios de la capital y sus alrededores. Esta *Verortung* (arraigarse en un lugar políticamente) en un barrio es lo que también une a los tres movimientos sociales y es en lo que consiste el interés principal de la obra. En castellano existe la locución del *trabajo territorial* que carece de una definición clara, pero a la que se acerca Blank: “El *trabajo territorial* de los asambleístas se parece en varios aspectos a las clásicas formas del trabajo social, sin embargo, es [...] una forma de *autoayuda* comunitaria que no se constituye por el Estado [...] sino que surge como respuesta a los efectos antisolidarios [...] de la neoliberalización de la Argentina” (p. 253).

Aunque al lector ajeno a los debates del *spatial turn* le puede parecer algo exagerado aplicar el *topos* del lugar para cada fenómeno político, la investigación y las conclusiones de Blank al respecto merecen ser consideradas como fructíferas. Convince e ilumina, por ejemplo, lo que ella también debió de aprender: que el barrio para los asambleístas no es un territorio anteriormente establecido sino que se genera con el *trabajo territorial* y, lejos de ser congruente con algo que se puede ver en el mapa, consiste en un manajo de plazas y redes políticas importantes para los asambleístas (p. 261).

Martina Blank ha elaborado un estudio sumamente interesante. Destaca su capacidad de autorreflexión y la flexibilidad de sus métodos. De esta manera acierta en lo que otros no pocas veces fracasan: abarcar movimientos sociales con una tendencia libertaria que no encajan en las ideas tradicionales de una política formalizada y oficial.

Alexandre Froidevaux  
(Berlín)